

Mundo Siglo XXI

Revista del Centro de Investigaciones Económicas,
Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional

LOS TRABAJADORES EN EL SUR GLOBAL

IMMANUEL NESS

EL SECTOR ALIMENTARIO EN EL MARCO

DEL TRATADO TRANSPACÍFICO

MALIN JONSSON

DESPOJO Y RESTITUCIÓN

DE TIERRAS EN COLOMBIA

LUZ DUEÑAS / MIGUEL ESTÉVEZ

PARADIGMAS DEL CAMBIO TECNOLÓGICO

Y ACCIONES REGIONALES

ROLANDO JIMÉNEZ

ISSN 1870-2872

www.ipn.mx



No. 40, Vol. XII, sep-dic 2016

"La Técnica al Servicio de la Patria"



Editorial

Desde la Universidad de Johannesburgo, el investigador Immanuel Ness envió a las páginas de *Mundo Siglo XXI* un ensayo en torno a la situación internacional del proceso de trabajo, la crisis migratoria y la carencia de derechos de ciudadanía para los trabajadores del Sur Global. Con este artículo internacional abre la sección **Fundamentos y Debate**. Es una contribución que, en esta ocasión, nos llega desde Sudáfrica.

Desde el lado inverso del mundo, debido a la gran relevancia de la nueva situación política a la que ingresa en su historia Colombia, esta sección contiene tres ensayos de análisis de fondo sobre la compleja transición que tiene como reto ante sí este país. Iniciando una situación de impactos regionales para toda América Latina.

El artículo elaborado en conjunto por la socióloga de la Universidad de Nariño, Luz Angélica Dueñas, y el investigador de la Universidad Complutense de Madrid, Miguel Ángel Estévez, se aboca al estudio del despojo de tierras en Colombia como una condición esencial de la acumulación por desposesión desplegada en el curso de un conflicto que se prolongó más de medio siglo, para mostrar la oportuna necesidad histórica de la restitución de su posesión como factor clave para la construcción de la paz.

El ensayo del catedrático Joel Guerra –que cuenta con el excepcional reconocimiento de la doble Presea Lázaro Cárdenas en el IPN–, indaga la interconexión entre acumulación de capital, violencia política y criminalidad como interconexión a desmontar para el ingreso de Colombia a una nueva fase de paz.

Cierra esta tríada el artículo del catedrático colombiano Juan Carlos Marín, quien, desde la Universidad de Manizales, investiga a partir de la perspectiva del desarrollo sustentable la nueva situación de su país en el marco de su definición como fase de postconflicto.

La sección **Artículos y Miscelánea** comienza con el ensayo de la investigadora egresada de la Universidad de Gotemburgo, Suecia, Malin Jönsson, quien analiza la ampliación del espectro de acción de las grandes corporaciones transnacionales sobre el sector alimentario, en perjuicio de los pequeños productores campesinos, en el marco de Tratado Transpacífico.

Lo sigue el artículo del investigador politécnico del CIECAS, Dr. Rolando Jiménez, enfocado al análisis del paradigma equivocado de relaciones ciencia-tecnología-desarrollo que se ha aplicado en nuestra país, obstaculizando la elaboración de una estrategia nacional eficaz de competitividad y productividad.

Nuestras páginas de este número cierran con el ensayo elaborado por el egresado de la Imperial College de la Universidad de Londres, Francisco Infante, miembro de El Colegio de la Frontera Sur, que se dedica a presentar una propuesta de fortalecimiento del sistema nacional de investigadores.

Como puede verse, el número 40 de *Mundo Siglo XXI* se integra con contribuciones provenientes desde instituciones de tres continentes diferentes.

INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

DIRECTORIO

Enrique Fernández Fassnacht
Director General

Julio Gregorio Mendoza Álvarez
Secretario General

Miguel Ángel Álvarez Gómez
Secretario Académico

José Guadalupe Trujillo Ferrara
Secretario de Investigación y Posgrado

Francisco José Plata Olvera
Secretario de Extensión
e Integración Social

Mónica Rocío Torres León
Secretaria de Servicios Educativos

Gerardo Quiroz Vieyra
Secretario de Gestión Estratégica

Francisco Javier Anaya Torres
Secretario de Administración

Cuauhtémoc Acosta Díaz
Secretario Ejecutivo de la Comisión
de Operación y Fomento de
Actividades Académicas

David Cuevas García
Abogado General

Hugo Renán González González
Coordinador de Comunicación Social

Adan Cruz Bencomo
Director de Publicaciones

**Gabriela María Luisa
Riquelme Alcantar**
Directora del Centro de
Investigaciones Económicas,
Administrativas y Sociales

CONSEJO EDITORIAL

Carlos Aguirre (Instituto de Investigaciones
Sociales, UNAM) (México)

Crecencio Alba (Universidad Mayor de
San Simón) (Bolivia)

Jorge Beinstein (Universidad de Buenos
Aires) (Argentina)

Julio Boltvinik (El Colegio de México) (México)

Víctor Flores Oléa (Centro de Investigaciones
Interdisciplinarias en Ciencias
y Humanidades, UNAM) (México)

Alejandro Gálvez (Universidad Autónoma
Metropolitana, Xochimilco) (México)

Jorge Gasca (Instituto Politécnico Nacional)
(México)

Arturo Guillén Romo (Universidad Autónoma
Metropolitana, Iztapalapa) (México)

Rolando Jiménez (Centro de Investigaciones
Económicas, Administrativas
y Sociales, IPN) (México)

María del Pilar Longar (Centro de Investi-
gaciones Económicas, Administrativas
y Sociales, IPN) (México)

Francis Mestries (Universidad Autónoma
Metropolitana, Azcapotzalco)
(México)

Humberto Monteón (Centro de Investigaciones
Económicas, Administrativas
y Sociales) (México)

Blanca Rubio (Instituto de Investigaciones
Sociales, UNAM) (México)

Carlos Walter Porto (Universidad Federal
Fluminense) (Brasil)

COMISIÓN CONSULTIVA

Francisco Almagro (Instituto Politécnico
Nacional) (Cuba)

Guillermo Almeyra (Universidad de Buenos
Aires) (Argentina)

Elmar Altwater (Universidad Libre de
Berlín) (Alemania)

Erika Celestino (Instituto Politécnico
Nacional) (México)

Michel Chossudovsky (Profesor Emérito de
la Universidad de Ottawa) (Canadá)

Axel Didriksson (Centro de Estudios sobre
la Universidad, UNAM) (México)

Magdalena Galindo (Universidad Na-
cional Autónoma de México) (México)

Héctor Guillén (Universidad de París VIII)
(Francia)

Michel Husson (Instituto de Investigacio-
nes Económicas y Sociales) (Francia)

Michel Lowy (Universidad de París)
(Francia)

Eduardo Sandoval (Universidad Autónoma
del Estado de México)

John Saxe-Fernández (Centro de Investi-
gaciones Interdisciplinarias en Ciencias y
Humanidades, UNAM) (Costa Rica)

Enrique Semo (Profesor Emérito de la
UNAM) (México)

Asunción St. Clair (Universidad de Bergen)
(Noruega)

Kostas Vergopoulos (Universidad de París
VIII) (Francia)

INDIZACIÓN

OEI (Organización de Estados Iberoamericanos), **CREDI** (Centro de Recursos Documentales
Informáticos)

Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América
Latina, el Caribe, España y Portugal)

Clase (Base de Datos Bibliográfica de Revistas de Ciencias Sociales y Humanidades)

Actualidad Iberoamericana (Índice Internacional de Revistas en Iberoamérica)

IRESIE (Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa)

EQUIPO EDITORIAL

Diseño Gráfico y Formación: **David Márquez**
Formación y Corrección de Estilo: **Lorena Tapia**
Corrección de Estilo: **Octavio Aguilar**

Editorial

1

Fundamentos y Debate / Foundations and Debate



Immanuel Ness

Los Trabajadores en el Sur Global 5 *The workers in the Global South*



Luz Angélica Dueñas Checa/ Miguel Ángel Estévez Paz

Despojo y restitución de tierras en Colombia 13 *Dispossession and lands restitution in Colombia*



Joel Guerra

Criminalidad y neoparamilitarismo en Colombia 25 *New paramilitary and criminality in Colombia*



Carlos González Escobar

*El Postconflicto y las Perspectivas del Desarrollo
Sustentable en Colombia* 43 *The Post-Conflict and Prospects
to Sustainable Development in Colombia*

Artículos y Miscelánea / Articles and Miscellany



Malin Jönsson

*Las corporaciones transnacionales en el Tratado
Transpacífico: México y el sector alimentario* 51 *The transnational corporation in the TransPacific
Partnership Agreement: Mexico and the food sector*



Rolando V. Jiménez Domínguez

*Paradigmas del Cambio Tecnológico:
del discurso nacional a las acciones regionales* 65 *Paradigms of Technological Change:
from the national discourse to the regional actions*



Francisco Infante

*El fortalecimiento del SNI: paso indispensable para
incrementar la innovación en México* 77 *The Strengthening of the
National System of Researchers:
An Indispensable Step to Increase Innovation in Mexico*

Colaboraciones / Collaborations

86

Mundo Siglo XXI agradece ampliamente a Víctor Guadalajara el acceso a su obra titulada *Sombras*, para ilustrar nuestra portada.

El Postconflicto y las Perspectivas del Desarrollo Sustentable en Colombia

CARLOS GONZÁLEZ ESCOBAR*

FECHA DE RECEPCIÓN: 10/04/2016; FECHA DE APROBACIÓN: 22/07/2016

RESUMEN: El juego del determinismo y configuración del mapa del mundo ubica en la geografía del conflicto a Colombia, como territorio en permanente disputa (desde una ecología política profunda), su inmersión desde la conquista a procesos de colonización se ha enmarcado en un modelo netamente extractivista y subalternizador de las relaciones e interacciones sociales originales, su cultura fue arrasada al igual que la naturaleza. Actualmente asistimos a un proceso globalizante que galopa sobre el territorio bajo la figura neocolonial extractivista, en la que paralelamente el país se desangra en una complejidad de conflictos sociales, políticos, ambientales y económicos. La ciencia y el conocimiento han sido construidos históricamente bajo formas discursivas distintas, una de ellas la representa el Desarrollo, que se ha instalado en el territorio y en las mentes de sus habitantes, bajo la figura de colonialidad de pensamiento, como un sistema de discurso con poder y dominación. Discurso que fue concebido en otro contexto, en otro tiempo y con otro sistema de valores. La ciencia económica, como ciencia social se ha enfocado en una sola dirección y en un régimen de reproducción del capital: su concentración, acumulación y poder. Ya desde el proyecto de modernidad se separó al hombre de la naturaleza, y pasaron a ser objetos de explotación desmedidas, posiblemente estamos en una era de la Insustentabilidad como Desarrollo.

PALABRAS CLAVE:

- Posconflicto
- Desarrollo
- Sustentabilidad
- Insustentabilidad
- Territorio

The Post-Conflict and Prospects to Sustainable Development in Colombia

ABSTRACT: The game of determinism and configuration of the world map, locates Colombia in the geography of the conflict, as territory in permanent dispute (from a deep political ecology), its immersion from the conquest or colonization process has been framed in a purely extractivist and subaltern model of the original social relations and interactions, its culture was destroyed at the same way of nature. Nowadays, we attend a worldwide process galloping on the territory under the figure neocolonial extractivist, on which concurrently the country is bleeding in a conflict or in a social, political, environmental and economic complexity. Historically science and knowledge have built different discursive ways; one of them represents the development, which has been installed in the territory and in the minds of its inhabitants, under the figure of colonialism of thought, as a system of power and domination speech. That speech was conceived in other context, in other time and with other system of values. Economics, as social science has focused in one direction and in a regime of capital reproduction, its concentration, accumulation and power. Now from the Project of modernity man was separated from nature, and they became objects of excessive exploitation, possibly we are in an age of unsustainability as development.

KEYWORDS:

- Post-Conflict
- Development
- Sustainability
- unsustainability
- Territory

* Docente e investigador del CIMAD –Centro de Investigación en Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible–, Maestría en Desarrollo Sostenible de la Universidad de Manizales, Colombia.

Introducción

Los hechos sociales no se presentan por azar o por las circunstancias fortuitas que se levantan ansiosas del escenario cotidiano, son asuntos que se encuentran en el trasfondo del alma territorial, establecido en los recónditos lugares rurales y suburbanos de la inconformidad, por la esperanza perdida, o mejor de las promesas incumplidas del proyecto de la modernidad y su aliado el sistema capitalista, como el puntal superior de una empresa con capacidad de acumular riqueza y poder inconmensurables.

La modernidad occidental surgió en el siglo XVI como propuesta universal que calcula una interacción entre los pilares de la regulación social y la emancipación social,¹ posteriormente, sin que medie un proceso deliberado de concepción, deviene el nacimiento del sistema capitalista, utilitario de la ciencia y el hombre, promueve la transformación de la materia y usufructúa la naturaleza, y recurso fundamental de la producción industrializante.

La forma en como se establece un régimen de regulación que domina la emancipación social. La expresión del paradigma dominante de la regulación se observó en el carácter patriarcal de la sociedad, en el sistema de producción capitalista, el consumismo como estilo de vida individualista, un mundo mercantilizado y cosificado, una democracia manipulable y autoritaria, y un desarrollo desigual y excluyente.²

Ese discurso del desarrollo (como elaboración de la ciencia social) tiene su origen en otro contexto, lo rige un sistema de valores y en un tiempo y espacio distintos. Su soporte se encuentra en las ciencias sociales, que por su carácter universalista y dogmático se impuso sin una reflexión crítica y por encima de los contextos históricos, sociales y culturales del territorio.

Este surgimiento del discurso del Desarrollo se establece oficialmente en la exposición del presidente Truman en 1949, en la cual propone la alianza para el progreso, a fin de contribuir a la recuperación de la Europa devastada por la segunda guerra mundial. Esta fecha se marca como referencia histórica del discurso del desarrollo, pero sus orígenes tienen antecedentes históricos precisamente en el

paradigma socio-cultural de la modernidad occidental y el despuntar del sistema capitalista.

Todos estos procesos históricos se sustentan en la ciencia, y en particular en una versión de la ciencia social, la ciencia económica,³ que propone una base teórica en la que el desarrollo se asume como crecimiento económico, el cual en la medida de su incremento eliminará las condiciones de pobreza, promoverá riqueza material, en tanto progreso de la sociedad.

En ese entramado complejo de acontecimientos históricos se impone el pilar de la regulación, preponderando el mercado por encima del Estado y marginando a la comunidad. Comunidad receptora de profundas injusticias, inequidades y exclusiones sociales, las cuales se expresan en un entorno conflictivo, turbulento y confuso; los sujetos humanos de un territorio como Colombia no alcanza a dimensionar la complejidad de la crisis humanitaria, social y ambiental en la que se encuentra inmersa.

El Conflicto, el No Desarrollo o el Paradigma de la Insustentabilidad

Las concepciones de Estado, la organización de los espacios y el territorio se establecen bajo la figura de una institucionalidad precaria, son una falacia y hacen parte de la ficción, una fantasía montada en escenarios distantes, calculadores y sumidos en la maquina exponencial del capital salvaje, táctico y todopoderoso.

La geopolítica determina cómo se organiza o desorganiza el espacio, cual es el lugar que le corresponde en la esfera de la economía y la distribución global. Ya la economía liberal en sus inicios estableció una plataforma epistémica y teórica para que el determinismo floreciera, sus postulados esenciales de la división internacional del trabajo⁴ advirtieron cuál era la especialidad del territorio y se asumen sus ventajas comparativas,⁵ que desde la perspectiva productiva ubican el capital y la tecnología en el eje central de los países de mayor dinámica y por tanto capacidad de acumulación, mientras a la periferia le corresponde asumir procesos primarios de actividades agrarias y suministro de materias primas e insumos para la producción industrial.

La crisis ambiental, ecológica, social, económica y planetaria se vive hoy con mayor intensidad que en el pasado, ya no se pueden esconder las evidencias no sólo de las rupturas territoriales; se puede demostrar el ahondamiento de la exclusión política, social, educativa y cultural. Los niveles de pobreza, aún hacia el interior de países industrializados y economías crecientes, no sólo medido por indicadores de ingreso, demuestran las fallas protuberantes de la crisis y visibilizan sus verdaderas causas y sus agentes promotores.

¹ Boaventura de Sousa Santos, *Crítica de la Razón Indolente: contra el desperdicio de la experiencia*, Bilbao, España, 2003.

² *Ibid.*

³ Una versión de la ciencia económica, sustentada en los albores del liberalismo económico y en el fundamentalismo del mercado.

⁴ Adam Smith, *La Riqueza de las Naciones*, Londres, 1776.

⁵ David Ricardo, *Principios de Economía Política y Tributación*, Londres, 1817.

Los contrastes, las contradicciones y paradojas de la forma como se estructura el Estado, los estilos de gobierno y sus modelos de gestión, la concepción y diseño de la política, los imaginarios sociales y sus representaciones sobre los significados del desarrollo. Los instrumentos con los que opera esas concepciones de desarrollo enseñan una insustentabilidad del territorio, el dilema entre los modelos extractivos de producción, y por tanto la acumulación por desposesión, construyen espacios atosigados, faltos de ética y mediados por la rentabilidad ingenieril, por encima de la planificación urbana y del ordenamiento ambiental.

Las grafías del territorio muestran un interés por la inversión de capital externo en la explotación de los recursos primarios, es decir, la naturaleza como fuente de riqueza e incremento desahogado de la renta del capital. La renta natural como fuente de ingresos de los Estados-nación en formación. Mientras las licencias de explotación estimulan la llegada de capitales a los territorios rurales, en los espacios urbanos se presenta una batalla por la intensificación industrializante de la construcción, se pavimenta naturaleza y se ahonda la ruptura de la relación armónica con el hombre.

La crisis ambiental urbana es palpable en la construcción de megalópolis descontroladas, perdidas en el espacio material de la riqueza de la renta del capital, en una inescrupulosa clase dirigente corrupta y su lumpen burguesía.

El discurso del desarrollo ha sido establecido en otras fronteras, bajo otro sistema de valores y en un contexto de tiempo y espacio diferente. El discurso de desarrollo surgió en el siglo XX en la postguerra con la propuesta Truman, pero su sustento tiene un origen anterior, es en los albores de la revolución industrial y los postulados del liberalismo económico en donde debe ubicarse su configuración epistémica, su teoría y su método de racionalidad económica.

El legado histórico de Inglaterra, para sus conciudadanos, es la debacle para el mundo periférico. Ya la lectura referencia a las ciencias sociales por su papel mítico en la constitución de una teoría científica social de carácter universal; es el fantasma de los dogmas de la ciencia que rondan y siguen rondando los espacios del conocimiento. El reconocimiento planetario de la universalidad de las ciencias sociales, tal y como en su estructura original se plantean y se asumen sin debate (por tanto sin una capacidad crítica), acogiendo su validez por encima de los contextos históricos, sociales y culturales. He ahí la fórmula mágica y la receta para encontrar los caminos de la prosperidad económica.

Un ejemplo patético del universalismo de las ciencias sociales se encuentra en la ciencia económica, ciencia que se ocupa de los problemas de la riqueza, el capital, la propiedad y la acumulación, ocultando con sutileza su capacidad ideológica, su influencia poderosa en la determinación de los espacios globales.

La ciencia económica está sustentada en la racionalidad y explotación de los recursos, sean humanos o ambientales, es la lucha por su control y su determinación. La ciencia económica establece su propio método, por tanto tiene un aparato mental que la secunda, y una técnica de pensamiento. Se identifica como un método de pensamiento absolutista.

La división internacional del trabajo junto a los postulados de un liberalismo económico que marginaliza al Estado y prepondera el ejercicio de la tarea del capital, para hacer rentar sus inversiones y generar procesos de acumulación. El problema de la ciencia económica no es el desarrollo sustentable, es la forma como se reproduce el capital para generar riqueza, y esa es una postura esquizofrénica y oscurantista de observar la ontología del planeta.

Con la división internacional del trabajo se establecen unas relaciones desiguales de intercambio internacional, se presenta un centro hegemónico de dominio, un eje orientador y ejecutor para beneficio de sus propios intereses, en detrimento de los países periféricos. La especialización en la producción de manufacturas, la investigación, la producción científica, la innovación y el desarrollo tecnológico, frente a países que deben asumir una posición marginal en el sistema de producción; su atraso en la explotación de productos primarios sin valor agregado, en el que tiene cada vez pérdidas considerables en los procesos de intercambio. Ese es el resultado de la aplicación de un método y una teoría de las ciencias sociales económicas.

Las ciencias económicas son la plataforma ideológica de dominación. El liberalismo económico es el soporte ideológico del poder corporativo y del capital privado desde los centros hegemónicos globales. Desde estos escenarios de poder utilizan agentes nacionales, bajo la forma de dirigentes políticos y empresariales para expandir su modelo de negocios y sus estrategias de circulación y renta del capital, allí constituyen formas de organización y operación de oligarquías burguesas, para quienes el statu quo les conviene, y su relación con el capital internacional los consolida. Este método prepondera las formas corporativas de organización del capital privado y limitan el rol del Estado para la gestión del desarrollo.

Bajo el capitalismo se apropia al Estado por parte de las corporaciones privadas, trastocando su rol esencial y dirigirlo hacia una actuación liberal con respecto a la propiedad, los mercados y el capital; un Estado con una estructura liberal que facilita su influjo en las esferas de la institucionalidad, el territorio y la diseminación de su capital.

Ese mismo Estado en contraste tiene un rol distinto cuando se enfrenta a sus propios ciudadanos, se convierte en un Estado absolutista, impositivo y restrictor de libertades.

Su actuación como Estado absolutista impide las posibilidades de imaginario y representaciones sociales,

excluye a sus ciudadanos de su quehacer como colectivo humano y social, se pierde la dimensión de lo público y el ejercicio de la política, como una forma de consciencia social y decisión sobre la vida futura de la sociedad. Es un Estado bipolar que se mueve entre el liberalismo económico y el absolutismo político.

La estructura del atraso de nuestros países se puede constatar en la formación de un capitalismo monopólico, un grupo social y empresarial de elites, en combinación con formas de producción precapitalistas y modelos económicos extractivos. Las relaciones son de dependencia intelectual, económica y política, una dependencia colonial y neocolonial, un colonialismo cultural, tecnológico, inversión extranjera en bienes básicos, exportación de commodities, importación de bienes de capital, déficits crónicos, incremento de los niveles de endeudamiento, exportación o reintegro de capitales y expulsión de talento humano a los centros hegemónicos.⁶

La falacia de la ideología o su distorsión por la influencia y el poder de capital, transmite un pensamiento descontextualizado, pero que presta el papel esencial de alienación y sumisión de actores sociales y sociedades enteras. Un pensamiento ideológico propio, identitario se asume como la afirmación subjetiva de los seres humanos que habitan un territorio, que no se reduce a contemplar la realidad, se compromete de manera decidida en procesos de transformación social, en una apuesta colectiva por reafirmar su identidad, su sistema de valores y la imagen proyectada de sociedad que anhelan construir.

Estamos perdiendo la identidad, hemos construido una sociedad sin rostro,⁷ deshumanizada, egoísta, afincada en la riqueza material, ambiciosa y pobre de riqueza espiritual, deformamos a los seres humanos en Ciudades sin alma y bajo el poder del capital especulativo.

Estamos inmersos en una crisis epocal. Los desafíos se hacen cada vez más complejos, es una crisis reflejada en incrementos escalonados de sobreproducción, de mundialización de la pobreza y de crisis ambiental. En ese escenario los pobres son los receptores de los desajustes y rupturas del capital, la tecnología y de los desastres en la naturaleza; ellos son quienes reciben con mayor dureza las consecuencias de un planeta en deterioro permanente, sin un horizonte ético y valórico que detenga la debacle histórica.

Se han tenido tres formas históricas de acumulación por desposesión:⁸

1. 1982-1988 deuda externa y baja del salario mínimo.
2. 1988-2006: tendencia histórica de choque de la metrópoli y la periferia (monopolio de recursos naturales y trabajo), ejemplo México.
3. 2006-2015: Masificación de la pobreza, crece la economía criminal. (Colombia y México).

En esta última fase se constituye un marco para la Neocolítica en Latinoamérica, en particular en Colombia primero y luego en México. Su expresión más significativa se encuentra en la absorción del Estado y sus instituciones por grupos criminales, denominados paramilitares (sustentados en el narcotráfico) quienes diseñan la política pública, extraen recursos de todo orden, utilizan los organismos del Estado para ejercer control de las comunicaciones a sus opositores y perseguirlos, y lo más grave aún: de las Cortes y demás miembros del sistema judicial.

En medio de la absorción privada de lo público, se manifiesta una pérdida del Estado, la confianza anda algarate por los espacios sociales, los capitales nacionales hacen el juego al capital internacional y apoyan las decisiones de cada gobierno en aplicar las fórmulas de los organismos multilaterales y todo a espaldas de una realidad multifacética y pluri-étnica de los territorios nacionales. No hay una estrategia de desarrollo en concordancia con las aspiraciones, anhelos, imaginarios y representaciones sociales e históricas de sus habitantes (ex-ciudadanos), quienes absortos son espectadores “pasivos” de una crisis humanitaria y ambiental en desbancada.

Esto hace más complejo comprender el conflicto en un espacio-tiempo, sus causas estructurales, sus consecuencias y por tanto plantear la posibilidad de encontrar un escenario de resolución a las confrontaciones ideológicas, la guerra armada entre compatriotas y la superación de los problemas del desarrollo.

Las violencias urbanas y en particular las rurales tienen innumerables causas, pero puede avizorarse que el conflicto no se superará sino más allá de acuerdos y firmas de protocolos; no existe una estrategia pertinente y adecuada al desarrollo de su ecosistema complejo. Superar el neocolonialismo, la dependencia del conocimiento, la tecnología, recursos financieros y de organismos financieros que dictan y exigen cumplimiento a sus marcos normativos y a sus métodos.

El conflicto y por tanto el postconflicto, como figura semántica que obstruye y minimiza la verdadera crisis humanitaria, planetaria y epocal. La crisis del territorio colombiano y latinoamericano no sólo está en las fuentes mismas de su historia, sus ancestros, sus instituciones; está

⁶ A. García, *La Estructura del Atraso*, Ateneo, Buenos Aires, 1978.

⁷ H. Salas, *El Espacio Urbano y la Imagen Urbana en la Insustentabilidad*, México, 2015.

⁸ Luis Arizmendi, *El Desarrollo del Capitalismo Cínico y las Crisis Socio-Ambiental a comienzos del siglo XXI*, Anotaciones, México, 2015.

enmarcada en los centros hegemónicos de poder y decisión, que ya no se cruzan por ideas, países u organismo internacionales; éstas se estudian, se diseñan y se transfieren a través de sus distintos canales oficiales y formales. Es desde el centro hegemónico, en un grupo reducido de actores que tienen en su haber el dominio del capital financiero global y son quienes direccionan y ostentan la lógica de orden mundial para sus propios intereses.

El desarrollo es la autodeterminación de una sociedad de lo que ella aspira a ser, el subdesarrollo es la indeterminación de una sociedad, frustrada por el Estado arbitrario, absolutista, que impide la expresión abierta y democrática de sus ciudadanos, siendo permisivo con el capital, sus rentabilidades exorbitantes, su capacidad de acumulación, replicador de las formulas y protocolos exigidos por organismos multilaterales (reducción de salarios, apertura a la inversión extranjera, reprimarización de la economía, etcétera).

En el escenario actual la pregunta es: ¿el Desarrollo para quién? Para el capital. Estamos ante el reino del capital, él se mueve en el flujo de mercancías y mercados, la cosificación de la naturaleza y el hombre; nos conduce a una profunda crisis.

En los procesos de apropiación privada, bajo el régimen señorial del capital, se constituye una sociedad sin desarrollo, sociedades fracturadas y excluidas. La mercantilización de la esfera privada y pública, la naturaleza desnaturalizada. Una naturaleza como engranaje de la fuerza productiva, su marco de actuación es el crecimiento sin desarrollo (insustentable), apropiación privada de su dimensión colectiva y pública, recursos sobreexplotados y al interior de un sistema especulativo.⁹ Se desconoce a la naturaleza como factor fundamental de valores de uso y primera fuente de medios y objetos de trabajo, se prepondera su valor de cambio.

La naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre, es decir, la naturaleza en cuanto no es ella misma el cuerpo humano. El hombre vive de la naturaleza; esto quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el que debe permanecer en un proceso continuo, a fin de no perecer. El hecho de que la vida física y espiritual del hombre depende de la naturaleza no significa otra cosa sino que la naturaleza se relaciona consigo misma, ya que el hombre es una parte de la naturaleza.¹⁰

Esta alusión de Marx está muy cercana a las concepciones de vida de las comunidades aborígenes, que claman por una armonía del hombre con la naturaleza, pues ambos representan sistemas de vida, son seres vivos en interacción permanente.

El conflicto es una manifestación o expresión de causas profundas de injusticia, inequidad y exclusión social; no se trata de un asunto simple que se resuelve dentro del análisis pragmático y de una racionalidad simple. La complejidad de la sociedad colombiana requiere estudiarse desde la perspectiva sistémica, entender las relaciones causales del problema social.

El Conflicto en el Territorio

Una observación sobre la historia nos muestra como el territorio fue invadido con el propósito evangelizador y bajo el dominio de la fe católica, y de la extracción de las riquezas auríferas para compensar a sus patrocinadores e ideólogos.¹¹

La forma de establecimiento del control sobre las personas y el territorio, imponiendo un nuevo credo, cambiando las concepciones espirituales y sagradas de los nativos, por una demostración de dominio e imposición que rompe con la identidad y lazos del nativo con su ecosistema de vida.

Así como se dio una aventura conquistadora a partir del uso de la fuerza, se estableció un imaginario euro-centrista, no comprendido por los nativos; se conformaron mezclas raciales, en contradicción con los procesos culturales, políticos y ecológicos existentes.

La sola tesis de conflicto lleva a abordar en el tema de desarrollo un análisis complejo de las dimensiones sociales, culturales, económica y política. El debate está abierto en el país debido al proceso de negociación en la Habana, en medio de la confrontación se ha definido una agenda en la que se incluyen temas importantes como la reforma al sector rural, mecanismos para clausurar el conflicto armado, el tratamiento al problema de la producción y tráfico de estupefacientes.

Pero en el fondo del debate no sólo han quedado fuera problemas críticos del desarrollo humano, social y sostenible (o sustentable), como educación, salud, pobreza; allí no se han tratado asuntos estructurales del desarrollo que implican cambios en el modelo político y económico.¹²

Algunos autores avizoran falta de concesiones de fondo en esta negociación, como que el gobierno renuncie a su estrecha política agroindustrial, que al parecer es el trasfondo de su interés en resolver el problema de la confrontación y actos de violencia.

Una de las ventanas que muestran las contradicciones del gobierno se observa en su propuesta de ley de “reforma” agraria; en ésta se destacan sus propósitos de sanear en pleno conflicto las deudas de los grandes empresarios,¹³ quienes adquirieron terrenos baldíos, en una flagrante

⁹ R. Carrasco, *El Desarrollo para el Capital y Miseria Social*, Anotaciones, México, 2015.

¹⁰ Marx citado por Tagliabini. D. Tagliabini, *Marx desde Cero*, 17 de enero de 2014. Recuperado el 03 de marzo de 2015, de: <https://kmarx.wordpress.com/2014/01/17/la-expansion-capitalista-sobre-la-tierra-en-todas-las-direcciones-aptos-del-marxismo-ecologico/>: <https://kmarx.wordpress.com>

¹¹ J. C. Umaña, *Colombia Compleja*, Bogotá, 2014.

¹² En el Foro Regional de Paz en la Ciudad de Manizales, el Jefe del Equipo Negociador manifestó que el modelo político y económico no estaba en discusión en la agenda de la Habana (Universidad de Caldas, junio 10 de 2015).

¹³ R. Arango, “Paz con Concesiones”, en *El Espectador*, 14 de diciembre de 2014.

violación de las normas. Eran terrenos destinados a campesinos, bajo la figura de las Unidades Agrícolas Familiares (UAF), que se destinarán a grandes explotaciones de monocultivos y agroindustria.

Una muestra es el denominado ZIDRE,¹⁴ el cual se trata de la promoción e incentivo de macroproyectos agroindustriales. Pero el debate real apenas empieza, si se lee con detenimiento los editoriales y artículos que se están publicando en los últimos meses en el país; se puede detectar que falta profundidad y análisis crítico desde lo epistémico y lo ontológico frente al posconflicto y el desarrollo.

El editorial del 3 de febrero en *El Espectador* hace referencia a la necesidad de diseñar el posconflicto. En su exposición aduce que en estos tiempos que corren de la negociación, es ya hora de empezar a diseñar las políticas para el postconflicto, no como medida preventiva, sino como insumo para adelantar los grandes cambios que requiere el país.¹⁵

La primera pregunta frente a este planteamiento es, ¿Quién o quiénes diseñan la política en este país?, porque su dilatada historia demuestra que la “fábrica” de leyes y políticas se mueva en un escenario muy reducido, una elite excluyente y alejada de la realidad de los problemas complejos del desarrollo que necesita con urgencia y estructuralmente el país.

La política como concepto y pilar de la estructuración de un Estado democrático y en perspectiva de un desarrollo equitativo, humano y sostenible, no debe construirse bajo la figura de la representación política y menos del centralismo avasallante. Si la política es lo público, el interés colectivo, entendida como la actividad por medio de la cual los sujetos humanos, como sociedad organizada, definen su futuro como colectivo; esta definición está muy lejos de los diseñadores de la modernidad y los apólogos mezzquinos de la politiquería, y del abuso del poder.

En medio del debate aparece el artículo de William Ospina sobre lo que se gesta en este país, en la negociación

y superación del conflicto lo que verdaderamente está en juego no es la paz, sino tomar decisiones, ojalá colectivas, de cuál es la verdadera paz que el país necesita.¹⁶ Y toca el punto central del mensaje que a diario emite el gobierno, una paz que no tiene cambios esenciales, para tranquilizar a quienes tienen poderío, que es mucho más que el poder mismo, que el modelo político y económico que domina el país no va a sufrir ninguna modificación.

Para tranquilidad de las elites el problema es sencillo de resolver: se trata de sólo eliminar el conflicto, sin afectar las verdaderas causas que lo generan. Y se refrenda la agudeza que debe tenerse al escuchar o leer discursos oficiales o de sectores de poder: la causa de la guerra se debe a los actos vandálicos de unos terroristas.

Al contrario, se trata de la fatalidad del modelo de desarrollo implementado en el país, surgido y concebido en otros territorios, en una sociedad distinta, en otra época y bajo otros principios y valores. El modelo actual es profundamente corrupto, inequitativo, con altos grados de injusticia social, marcado por niveles extremos de exclusión social, educativa, política y económica.

Entre el debate y la confrontación apareció un planteamiento del profesor Robinson, autor del libro *¿Por qué fracasan las naciones?*, sobre la solución al problema del postconflicto en Colombia. Para superar el conflicto por la tierra es mejor hacerlo con educación y oportunidades.

Considera que el gobierno se equivoca cuando expone que la solución al problema agrario está en la restitución de tierras y la redistribución de baldíos. Esa solución aumenta las expectativas de la gente y dilata las verdaderas posibilidades de mejorar su calidad de vida.

La reforma agraria es de suma cero: o la tengo yo y tú no, o al contrario.¹⁷ Esto, considera, es una fuente propulsora del conflicto. Para superar los problemas del desarrollo, el autor propone como bandera paradigmática la educación y lo expone como un juego de suma positiva: mi proceso educativo no impide el de los demás y que la educación no amenaza los intereses directos de nadie, y en especial de los más poderosos.

El modelo alternativo que aparece en ese abrir aún del debate es la propuesta de Paz Territorial,¹⁸ para el cual se trasladaría el poder político hacia la periferia y a una movilidad social que obligaría al Estado a actuar de forma más eficiente, transparente y ética.

Robinson lo propone como la creación de instituciones políticas inclusivas, acompañado de instituciones económicas del mismo tipo. Para ello se requiere de un Estado transparente que entregue cuentas claras de su gestión, que realice por fin una reforma agraria (no se habla de una revolución como tal), la provisión de bienes públicos, pueda dar conclusión a los problemas de violencia y conflicto (armado y social) y se puedan ocupar los espacios de autoridad y poder territorial, hoy ausentes.

¹⁴ Zonas de Interés de Desarrollo Rural y Económico (ZIDRE), denominación que le da el gobierno al proceso de asociación de campesinos (titulados de tierras baldías del Estado) y los inversionistas.

¹⁵ “Diseñar el Posconflicto”, en *El Espectador*, 3 de febrero de 2015.

¹⁶ W. Ospina, “Lo que se gesta en Colombia”, en *El Espectador*, 13 de diciembre de 2014.

¹⁷ J. Robinson, Notas de Apartado y Cartagena, en *El Espectador*, 14 de diciembre de 2014.

¹⁸ La Paz Territorial implica un cambio en la visión territorial del enfoque de derechos, en ese sentido se espera procesos de inclusión de las víctimas del conflicto en Colombia, en la generación de condiciones de protección, garantías de no repetición de los actos de violencia. Se incorpora la concertación y acuerdo entre el gobierno y las FARC con el propósito de ponerle fin al conflicto.

Bibliografía

- ◆ Arango, R., “Paz con Concesiones”, en *El Espectador*, 14 de diciembre de 2014.
- ◆ Arizmendi, L., *El Desarrollo del Capitalismo Cínico y las Crisis Socio-Ambiental a comienzos del siglo XXI*, Anotaciones, México, 2015.
- ◆ Carrasco, R., *El Desarrollo para el Capital y Miseria Social*, Anotaciones, México, 2015.
- ◆ “Diseñar el Posconflicto”, en *El Espectador*, 3 de febrero de 2015.
- ◆ García, A., *La Estructura del Atraso*, Ateneo, Buenos Aires, 1978.
- ◆ Ocampo, J. A., “La Tierra es Central para la Paz”, en *El Espectador*, 20 de diciembre de 2014.
- ◆ Ospina, W., “Lo que se gesta en Colombia”, en *El Espectador*, 13 de diciembre de 2014.
- ◆ Ricardo, D., *Principios de Economía Política y Tributación*, Londres, 1817.
- ◆ Robinson, J., Notas de Apartado y Cartagena, en *El Espectador*, 14 de diciembre de 2014.
- ◆ Robinson, J., “Colombia: ¿esta vez es diferente?”, en *El Espectador*, 17 de enero de 2015.
- ◆ Salas, H., *El Espacio Urbano y la Imagen Urbana en la Insustentabilidad*, México, 2015.
- ◆ Smith, A., *La Riqueza de las Naciones*, Londres, 1776.
- ◆ Santos, Boaventura de Sousa, *Crítica de la Razón Indolente: contra el desperdicio de la experiencia*, Bilbao, España, 2003.
- ◆ Tagliabini, D., *Marx desde Cero*, 17 de enero de 2014. Recuperado el 3 de marzo de 2015, de <https://kmarx.wordpress.com/2014/01/17/la-expansion-capitalista-sobre-la-tierra-en-todas-las-direcciones-aportes-del-marxismo-ecologico/>: <https://kmarx.wordpress.com>
- ◆ Umaña, J. C., *Colombia Compleja*, Bogotá, 2014.